

Reajuste de pensiones

El Estado debe ahorrar. La crisis asiática que impacta nuestra economía y pone en jaque diversas expectativas nacionales en dicho campo exige disminuir el gasto tanto privado como público, sin que al respecto existan dos opiniones.

No obstante eso, hay áreas donde cualquier ahorro adquiere connotaciones antiéticas, especialmente cuando involucra a sectores poblacionales marginados de los beneficios del crecimiento e históricamente postergados.

Uno de ellos es el pasivo, en el cual se observan situaciones dramáticas que afligen a personas de edad avanzada y, por lo mismo, mucho más expuestas a los riesgos de diversa índole que en las etapas etarias precedentes son habitualmente menores.

En tal segmento es posible encontrar familias que apenas sobreviven con pensiones que pueden ser calificadas de miserables, sin temor a incurrir en exageraciones. Personas que requieren más que nunca atención para sus estados de salud, por lo general precarios, y que no disponen de los recursos necesarios para superar sus carencias en ese y otros ámbitos. Padres y madres ancianos a los que no les queda más alternativa que vivir como allegados en casas de hijos, parientes o conocidos, y renunciar a su independencia forjada tras años de trabajo.

En tal segmento es posible encontrar familias que apenas sobreviven con pensiones que pueden ser calificadas de miserables, sin temor a incurrir en exageraciones.

El problema no es nuevo y ya forma parte del panorama nacional. Por eso, prácticamente se ha hecho costumbre convivir con pensionados que en los últimos años de sus existencias sólo conocen de privaciones e ilusiones truncadas.

Sin embargo, ello no justifica la inercia en este tema y, por el contrario, exige acciones concretas que hagan posible allegar recursos a dicho sector que los demanda con extrema

urgencia.

Alrededor de un millón de titulares de alguna pensión en sus diversas categorías enfrentan en este momento conflictivas situaciones económicas de distinta envergadura. Tras ellas hay familias, a veces numerosas, lo cual torna más aflictiva aún una emergencia de jubilados y montepiadas que por su prolongación en el tiempo ya parece algo normal.

Ese estado de cosas ofende la conciencia del país y representa un baldón para una nación que ha conseguido avances económicos importantes, pero no su proyección hacia todos sus integrantes. O, para expresarlo de otro modo, que aún no puede evitar que un relevante porcentaje de sus miembros continúe al margen de tales logros.

De ahí que encontrar fórmulas para destrabar la discusión parlamentaria acerca de un pequeño incremento de las pensiones más bajas sea, más que una obligación legislativa, un deber moral insoslayable del Ejecutivo y los congresistas.

"Los pobres no pueden esperar", fue una de las sabias divisas con las cuales nos regaló el Papa durante su estada en Chile. Ella encierra un profundo mensaje y constituye una advertencia, cuyo contenido no es aconsejable desatender.

Por lo mismo, es de esperar que la polémica relativa al proyecto de ley antes aludido concluya a la brevedad y lo haga a través de un acuerdo que permita llevar a una mínima dosis de esperanza a un estamento de nuestra sociedad abatido por la injusticia y el abandono.

Terberos japoneses



JOSÉ ZALAUQUETT

Joaquín Lavín y los desaparecidos

La UDI se ve a sí misma cumpliendo el papel que jugó la Democracia Cristiana en el pasado: un grupo de dirigentes de inspiración confesional, con sentido de misión, capaces de atraer a la gente, ocupar el centro político y ganar el poder.

Se trata de una apuesta audaz, confiando en los dividendos que reporta mostrar fe y espíritu ganador. Pero la UDI sabe que, aunque ha sabido posicionarse en muchos sectores populares, el país en su conjunto todavía la mira como una elite de derecha relativamente cerrada y con una fuerte lealtad hacia el régimen militar. Por tanto, para aumentar su apoyo electoral, ha intentado expandirse más abiertamente hacia otros sectores sociales.

Es así que Joaquín Lavín, el candidato presidencial de la UDI, comenzó a visitar poblaciones. Pero no bastaba. Para grandes segmentos de la ciudadanía, el verdadero test de credibilidad sigue siendo el tema de los derechos humanos. Mientras Lavín no lo enfrentara directamente, no podía presentarse como un candidato para todos. Es en este cuadro que se entrevistó con los familiares de los detenidos desaparecidos de Paine.

¿Fue pura demagogia? Muchos lo denunciaron así, por lo hondo que cala este tema en sus sentimientos y valores. Pero no me parece la pregunta más relevante. Es obvio que hay un componente de maniobra electoral en el gesto de Lavín, aunque tratar de adivinar el grado de sinceridad o cálculo de cada iniciativa de los

candidatos políticos es tarea imposible e inútil. Lo importante es forzar una discusión seria sobre los temas de fondo, aunque hayan sido planteados por razones de estrategia.

En este caso, lo central es cómo podemos superar de veras las grandes divisiones del pasado. Pienso que Lavín llegó hasta el borde del gran río que divide a muchos chilenos, pero no se atreve a cruzarlo, porque no ha superado el viejo dilema entre lealtad a un régimen y a la propia conciencia, que ha afligido a izquierdas y derechas por igual (aunque en el caso que nos preocupa, de los detenidos desaparecidos, pesa sobre el gobierno militar y sus partidarios). El temor es siempre el mismo: que reconocer las culpas del propio bando favorezca a los adversarios.

No se le pide a Lavín y a la UDI que se distancien por completo del gobierno militar, sino que admitan las responsabilidades que éste tuvo en lo que toca a los detenidos desaparecidos. Como se ha comprobado hasta el cansancio, el tema no pertenece sólo al pasado. Se trata de valores fundamentales, que son la base de la convivencia civilizada y sin los cuales no es posible recomponer la unidad nacional.

Ese es el meollo del asunto y la gente sabe distinguir entre las cuestiones de fondo y los meros gestos o símbolos. Si Lavín quiere hacer una contribución genuina a la unidad nacional, debe aprender a reconocer esa diferencia y actuar en consecuencia.

EFEMERIDES

1820 El Senado de Chile confiere a Manuel Blanco Encalada la dignidad de mariscal de campo y jefe de la naciente Escuadra Nacional.

1860 Nace el compositor austriaco Gustav Mahler.

1864 Estados Unidos proclama la anexión de California.

1891 Tiene lugar el combate de Vallenar, en

el marco de la revolución de 1891. Las fuerzas contrarias al del Presidente Balmaceda son abatidas por las tropas fieles al Gobierno.

1898 El Congreso de Estados Unidos autoriza la anexión de Hawai a ese país.

1927 En Alpatagal, choca el tren en que viaja una delegación de la Escuela Militar que se dirigía a un desfile

en Argentina. Mueren 12 de sus integrantes y 30 resultan heridos de gravedad. Pero el resto sigue a Buenos Aires y desfila ante la admiración transandina.

1944 Se inaugura en Santiago el primer Museo de Aviación del país.

1950 Se funda el diario *La Tercera de La Hora*. Su primer director es el periodista Agustín Picó Cañas.

LA TERCERA Fundado el 7 de julio de 1950

DIRECTOR:
Fernando Paulsen Silva

Vicuña Mackenna 1870,
Santiago, Chile.

SUBDIRECTOR:
Pedro Urzúa Bazin

DIRECCION EN INTERNET:
<http://www.tercera.cl>

REPRESENTANTE LEGAL:
Juan Carlos Larraín Wormald

CORREO ELECTRONICO:
latercera@copesa.cl

Central Telefónica: 550 7000 Fax 550 7999

Publicación del Consorcio Periodístico de Chile (COPESA)

Ventas y Distribución de Suscripciones: Meta S.A.

Diagonal Vicuña Mackenna 2004 Teléfono: 551 8121 Fax: 551 7102
Reposiciones: lunes a domingo de 8.30 a 12.30 horas